

Presentación

«Es dudoso que Kant hiciera jamás suya aquella reducción de la razón a la razón científica. Pero, en la extravagante hipótesis de que no hubiera tenido inconveniente en concederla, su conclusión habría sido muy otra: si la razón no es capaz de llegar más allá del conocimiento científico, peor para la razón, pues a Kant no le preocupaba únicamente averiguar qué es lo que el hombre puede conocer, sino también qué debe hacer, qué le es dado esperar y qué es, en suma, el hombre» (Javier Muguerza)

Reducir la filosofía de Kant a su propuesta epistemológica, olvidando sus escritos morales y, sobre todo, sus escritos políticos, supone una distorsionada comprensión de su pretensión filosófica; porque, como advierte en el prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura*, es, precisamente, en sus escritos morales y políticos, que suponen siempre la propuesta del «giro copernicano» epistemológico (*Crítica de la Razón Pura*), donde puede encontrarse la más clara expresión de su manera de entender la función que la filosofía debe cumplir en la vida humana.

Pero, además, en dichos escritos puede encontrarse una de las más atinadas críticas a la Ilustración, no siempre suficientemente subrayada, y que pensamos conviene recuperar para nuestro tiempo. Se trata de la crítica a la impaciencia por lograr los fines que la Ilustración vislumbra para la vida humana. Se trata, y conviene subrayarlo, de que para Kant el logro de los ideales ilustrados se alcanza a través de un proceso lento y, sobre todo, difícil, que puede causar, en generaciones posteriores, el desaliento e, incluso, el abandono de dichos ideales. Una llamada, pues, a la humildad esperanzada, para que los bellos ideales ilustrados no impliquen la bancarrota de la vida humana, la bancarrota de su dignidad.

Por eso, su *filosofía de la historia* culminará en una *filosofía de la religión*, bajo la tarea mediadora de la *filosofía moral*. Es la búsqueda esperanzada de la unidad de libertad (autonomía) y justicia (relaciones intersubjetivas) que exige la apertura a la transcendencia como condición de posibilidad de su realización (esperanza). Esta será la atrevidísima propuesta, olvidada por lecturas reduccionistas de su filosofía, de este gran pensador de la Ilustración.

Deseamos que este número dedicado a la propuesta kantiana no solo sea un merecido recuerdo, sino que nos recuerde a todos los que nos dedicamos a la noble tarea de filosofar el gran riesgo que debemos asumir: señalar a los seres humanos, desde una reflexión críticamente fundada, caminos de transformación social que posibiliten la lucha esperanzada contra el mal personal y social.

Antonio Jesús María Sánchez Orantos, cmf.